

Piccole Suore Missionarie della Carità
(Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



“María, Tú puerta del Adviento!”

QUERIDÍSIMAS HERMANAS,

“El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en vuestra fe, hasta rebosar de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo” (Rm 15,13).

Con este augurio paulino y con estos sentimientos de esperanza, quiero saludar a cada una de ustedes, en este tiempo en el que nos prepararemos a la celebración del gran misterio de la Encarnación de Cristo.

Llegamos a las puertas del Adviento sintiendo todavía vivamente el clima de esperanza vivido a través de la celebración de las distintas Asambleas, de manera muy particular la general, apenas terminada en Buenos Aires. Por este motivo he pensado no perder este precioso momento histórico, y unir la habitual circular de Adviento, a la presentación de las conclusiones que han sido el fruto de la Asamblea general, proponiendo a la reflexión de todas las PHMC, algunos puntos de particular y vital relevancia para nuestra vida.

Ciertamente nuestra reflexión se enriquece, providencialmente, con dos eventos que orientarán nuestra vida en este año 2015, ya casi a las puertas: el año de la Vida consagrada y el Jubileo de nuestros 100 años de fundación.

Todo conduce nuestros corazones por senderos de esperanza, de alegría, de gratitud y de renovado entusiasmo y compromiso. Además, para cuatro de nuestras Provincias religiosas, el inicio del año indica también el inicio del trienio para un nuevo grupo de gobierno y animación. ¡Tiempo de gran desafío para cada una de nosotras!

LA ASAMBLEA GENERAL

Todas han seguido con oración y con expectativa el desarrollo de la Asamblea general, celebrada del 6 al 11 de octubre en Buenos Aires. Agradezco, en nombre de todas, los tantísimos y sinceros augurios que nos hicieron llegar y que nos han hecho sentir vuestra cercanía y espíritu de comunión.

Puedo decir, haciéndome eco de cuanto han experimentado las participantes a la misma, que ha sido una experiencia del Espíritu Santo, en un fuerte clima de oración, de reflexión, de fraterno intercambio, de respeto y de comunión en la diversidad. Esto ha favorecido el coincidir serenamente en el discernimiento de cuanto hoy le sucede a nuestra Familia religiosa, para vivir en autenticidad y santidad de vida la vocación orionina, en este momento histórico tan complejo y rico de posibilidades.

Las conclusiones de la Asamblea no son un simple documento teórico, que podría correr el riesgo de “agregar” más palabras a aquellas ya abundantes que tenemos. En cambio, se ha identificado un proceso y un itinerario para los próximos tres años, para todas las PHMC, que nos ayude a “ser «discípulas-misioneras» según el nuevo estilo individualizado por el XI Capítulo general y las exhortaciones continuas de la Iglesia a través del magisterio del Papa Francisco, para dar nuevo vigor a la identidad carismática como

*consagradas orioninas, en el clima de gracia especial que brota de la celebración de los 100 años de Fundación*¹.

Hemos llegado a la elaboración de este itinerario, después de una atenta reflexión y discernimiento de las varias realidades presentadas a través de las Asambleas provinciales y regionales, buscando ofrecer, a toda la Familia religiosa, un proceso que responda a las necesidades y a los deseos convergentes y a aquellos específicos. Además, la Asamblea ha identificado algunos aspectos fundamentales (núcleos) a tener presente en la animación del trienio a todos los niveles: la dimensión sponsal de nuestra Vida consagrada, la formación a la libertad, al discernimiento, a la capacidad de decidir y a la proyectualidad, la “*refundación de la caridad*” (IV voto), la “*revolución de la ternura*”, el regreso a las fuentes carismáticas, la capacitación a la lectura de los signos de los tiempos, la localización del PAI y la revitalización de la Pastoral juvenil vocacional².

El énfasis ha sido puesto, sobre todo, en la necesidad de “*refundar*” algunas estructuras prioritarias, a fin de que la transformación y la renovación de nuestro estilo de vida pueda llegar a ser una realidad concreta: la **formación** a todos los niveles, **la animación, el acompañamiento** personalizado y la **revitalización** de la vida espiritual, descubriendo en todo la vital y decisiva importancia que tienen la “*respuesta*” y “*el compromiso*” personal de cada una de nosotras.

Dice el Documento final: “es fundamental y determinante la «*decisión*» y la adhesión personal de cada PHMC y la actitud profunda de ***docilidad-docibilitas*** al Espíritu Santo... la capacidad de «***desaprender***» para «***aprender***» la novedad inédita del Espíritu para este momento histórico”³.

Por último, la Asamblea general, ha aprobado también sugerencias concretas dirigidas al Consejo general y a los Consejos provinciales/regionales, para insertar en el Proyecto trienal 2015-2017, que favorezcan la animación y actuación concreta del proceso y del itinerario.

El **Documento final** completo lo encontrarán adjunto a esta circular y será objeto de posterior lectura y profundización de parte de todas, personal y comunitariamente.

EL ADVIENTO, “*TIEMPO MESIÁNICO*”

La Asamblea general ha reflexionado sobre la realidad del tiempo que estamos viviendo; el giro antropológico en acto lo hemos visto, no con espíritu pesimista o catastrófico, sino como una oportunidad única que la Divina Providencia nos ofrece, para reavivar nuestra vocación orionina y reproponernos formas de presencia y de apostolado, capaces de dar respuestas a la persona y a la sociedad de hoy.

Como hijas auténticas de San Luis Orión, “*en estos tiempos difíciles, tiempos de nuevos peligros, no cesemos nunca, nunca, nunca, de presentar al mundo ejemplos luminosos de afecto entrañable, de humildad, de obediencia entera, de caridad hacia la Iglesia y el Papa*”⁴.

Esta es la única actitud que podemos tener frente a nuestras realidades personales, comunitarias, de Provincia o Delegación, frente a las realidades que nos circundan en el apostolado, en el servicio, entre la gente, entre los pobres.

Somos “*orioninas*”: “*No seamos de aquellos catastróficos que creen que el mundo terminará mañana ... Tendremos novos coelos et novam terram... Una gran época está por venir, y esto por la misericordia de Jesucristo Señor Nuestro y por la celestial, maternal*

¹ Asamblea general PHMC 2014, Buenos Aires, octubre 2014: Documento conclusivo, *objetivo*.

² Cfr. Documento final de la Asamblea general PHMC 2014, Buenos Aires, octubre 2014: *El corazón del itinerario y Las estructuras prioritarias a “refundar”*.

³ Documento final de la Asamblea general PHMC 2014, Buenos Aires, octubre 2014: *La actitud personal*.

⁴ Scritti 94,121.

intercesión de María Santísima. Veo alzarse un monumento grandioso, no edificado sobre arena: una columna luminosa de caridad se alza erigida sobre la caridad revelada, sobre la Iglesia, sobre la piedra única, eterna, segura: “petram autem erat, Christus”⁵.

Como “orioninas” acojamos este tiempo histórico con todas sus luces y sombras, fuerzas y debilidades, con corazón grande y lleno de esperanza, como un “**tiempo mesiánico**” que lleva en su “*seno*” al Verbo de Dios. ¡Estamos en el Adviento de un tiempo “nuevo” e “*inédito*”, el tiempo de Cristo, de su triunfo en nosotras y en todos, estamos en el tiempo en el que todo quiere ser “*Instaurado en Cristo*”!

Pero, también como “orioninas”, es tiempo de “*arremangarnos*” y ponernos a trabajar para renovar, antes que nada, la propia vida personal, para experimentar en primera persona la “*novedad*” del Espíritu, para acoger en primera persona el anuncio del Ángel que hoy en nosotras como en María, quiere “*engendrar*” a Cristo.

Después, ponernos a trabajar para que “*todo y todos*” experimenten el amor, la misericordia y la salvación que Jesús quiere donarnos de nuevo con la fiesta de Navidad. Don Orione continúa: “*Pero a esta era, a este grandioso y jamás visto triunfo de la Iglesia de Cristo, nosotros, no obstante mínimos, debemos **llevar el aporte de toda nuestra vida: de parte nuestra, nosotros debemos prepararla, apurarla con la oración incesante, con la penitencia, con el sacrificio, y transformando nuestra fe, nuestra alma...***”⁶.

En consecuencia, “*no podemos vivir más nuestro presente, con todos sus límites, frenos, derrotas, como un tiempo ya “desahuciado”, sino como tiempo mesiánico, apocalíptico, como tiempo “de las grandes evaluaciones, de las grandes revisiones, y de las radicales purificaciones. Cada uno de nosotros es, en realidad, un tamiz viviente de la propia historia personal, comunitaria, eclesial y cultural. Este proceso solicita, por otra parte, como resulta cada vez más evidente, la profundización y la realización de itinerarios formativos nuevos que nos hagan capaces de hacer este discernimiento continuo entre lo que en nuestras praxis (mentales y actitudinales) quizás seculares, está ya muerto, y lo que todavía es preñado de futuro”⁷.*

El Adviento es este “**tiempo mesiánico**” en el que entraremos nuevamente, como Familia religiosa, para hacer esta “*evaluación*”, esta “*revisión*” y “*purificación*” de nuestra vida personal y comunitaria; es el tiempo de vencer los miedos y las resistencias interiores y exteriores y de abrirnos, como María, a lo “*inédito*”, a la “*novedad*” que Dios quiere generar en nosotras; tiempo “*preñado de futuro*” que incita a dar espacio a la “*nueva creatura*”, al Cristo en nosotras. Tiempo de permitirle al Espíritu Santo la actualización del misterio de la Encarnación en cada una de nosotras y en nuestras comunidades; tiempo de “*escrutar*” para descubrir y recomenzar: “*escrutar los horizontes de nuestra vida y de nuestro tiempo en vigilante vigilia. Escrutar en la noche para reconocer el fuego que ilumina y que guía, escrutar el cielo para reconocer los signos precursores de bendiciones para nuestras arideces. Velar vigilantes e interceder, firmes en la fe*”⁸.

El Adviento es el “*clima*” particularmente especial para poner nuestro corazón y nuestra alma en aquella “*tensión mesiánica*” que mira, que escruta el horizonte con confianza, con esperanza y con coraje.

El Adviento es tiempo de apertura, de docilidad, de transformación, de gozosa purificación: “*El Papa Francisco nos anima con pasión a continuar con paso veloz y gozoso el camino: guiados por el Espíritu, nunca rígidos, nunca cerrados, siempre abiertos a la voz de Dios que habla, que abre, que conduce, que nos invita a ir hacia el horizonte*”⁹.

⁵ Scritti 103,274; desde Buenos Aires, 3 julio 1936.

⁶ Ibidem, don Orione.

⁷ Relación de la Superiora general en la Asamblea general, Buenos Aires, octubre 2014, cfr. M. Guzzi, idem, pág. 82-83.

⁸ “*Escrutad*”, Segunda carta de la CIVCSVA, en preparación al Año de la Vida consagrada, octubre 2014, Introducción.

⁹ “*Escrutad*”, En vigilante vigilia: la profecía de la vigilancia.

A LA ESCUELA DE MARÍA

“*María, Tú puerta del Adviento*”, como dice una canción italiana, es Madre y guía en el camino que queremos recorrer de purificación y acogida. En Ella lo *inédito* de Dios ha tomado forma humana; en Ella las promesas de Dios se cumplieron en plenitud; en Ella, “*nueva Eva*”, se realizó la “*nueva creación*” y el nacimiento del “*nuevo Adán*”, Jesucristo, Hijo de Dios, Hijo de María, hermano nuestro.

María es la “*puerta del tiempo mesiánico*” porque las promesas se cumplieron en Ella y a través de Ella por su fe pura, por su esperanza inquebrantable, por su caridad fecunda. María es para nosotras, en este inicio del tiempo de Adviento, la Madre que nos abre el corazón, que nos explica las Escrituras, que nos anima en la disponibilidad, que nos impulsa al anuncio y nos enseña a “*escrutar*” los signos de Dios en la cotidianidad de la vida, y “*reconocer en los signos pequeños y frágiles la presencia del Señor de la vida y de la esperanza*”¹⁰.

De la mano y a la escuela de María, quiero invitarlas a meditar y a profundizar, personal y comunitariamente, dos aspectos muy significativos del itinerario que la Asamblea general nos ha propuesto a todas, y que son muy oportunos para preparar nuestros corazones a vivir el Adviento como “*tiempo mesiánico*” hacia la celebración de la Navidad de Jesús.

Estos dos aspectos son: la “*la caridad*” y la “*ternura*”; las dos son connaturales al clima navideño: **Jesús Niño es la caridad y la ternura del Padre para la humanidad**. La fiesta de Navidad es la fiesta del amor de Dios que se hace cercano, porque el amor verdadero es “*cercanía*”, es “*compasión*”, es “*ternura*”. Es el mensaje más tangible de la Navidad.

Por lo tanto, no tenemos manera más bella de prepararnos a este gran Misterio: abrir nuestro corazón y nuestras manos, durante el tiempo de Adviento, a la “**caridad**” y a la “**ternura**”, de la mano de María, introduciéndonos en el evento de Su maternidad divina, acogiendo en nuestro seno al Verbo de Dios, ofreciendo, como Ella, a todos, el amor y la ternura de Dios, encarnada en nuestros gestos de bondad, de cuidado, de delicadeza y de ternura.

En esta escuela de María y con María, aprenderemos, por lo tanto, a abrirnos ante todo a la acogida y a la experiencia en nosotras mismas, de este amor y de esta ternura de Dios.

No siempre nos resulta fácil “*dejarnos amar*” por Dios, “*dejarnos*” cuidar, acariciar por Él, quedarnos, diría, “*pasivas*” y “*gustar*” su cercanía, su ternura. El Papa Francisco ha dicho en una de sus homilias: «*El Señor nos ama con ternura. El Señor sabe la bella ciencia de las caricias. La ternura de Dios: no nos ama de palabra; Él se aproxima y estándonos cerca nos da su amor con toda la ternura posible*». **Cercanía y ternura** son por lo tanto, «*las dos maneras del amor del Señor, que se hace cercano y da todo su amor también en las cosas más pequeñas con ternura*». Sin embargo se trata de un «*amor fuerte, porque cercanía y ternura nos hacen ver la fuerza del amor de Dios... ¡más difícil que amar a Dios es dejarse amar por Él!*». Es éste el «*modo de restituir a Él tanto amor: abrir el corazón y dejarse amar. Dejar que él se haga cercano a nosotros, y sentirlo cercano. Dejar que él se haga tierno, que nos acaricie*». Y concluyó el Papa, «*Señor, yo quiero amarte, pero enséñame la difícil ciencia, la difícil costumbre de dejarme amar por ti, de sentirte cercano y de sentirte tierno* »¹¹.

Queridas hermanas, quién sabe si, justamente porque nos falta un poco este “*dejarnos*” amar, este “*experimentar*” cotidianamente la ternura de Dios, no nos falta también un poco la alegría de “*amar*” a los demás y de “*dejarnos*” amar por los demás,

¹⁰ “*Escrutad*”, La vigilante vigilia: la profecía de la vida según el Evangelio.

¹¹ Papa Francisco, Meditación matutina en la Capilla *Domus Sanctae Marthae*, **La difícil ciencia del amor**, Viernes 7 junio 2013.

comenzando por nuestras hermanas de comunidad. El principio: “ninguno puede dar lo que no tiene”, es siempre vigente y actual.

Es de la experiencia cotidiana del amor que nuestra vida se predispone al amor, al cuidado, a la ternura. María ha sido “fecunda” porque se dejó amar, se abandonó sin resistencias al amor de Dios y a su ternura, y sólo después de este “abandono”, transformado en “Fiat!”, el Verbo se hizo carne en Ella, y Ella misma pasó a ser corredentora, amor y ternura para la humanidad.

Pero aún más, en el Misterio de la Encarnación, Dios mismo se ofrece como Aquel que “ama” y como Aquel que, en la pequeñez de un recién nacido, “se deja amar”, se deja cuidar, se deja mimar, acariciar. La fuerza del amor, de la misericordia y de la ternura es capaz de curar las heridas más profundas y más dolorosas del hermano, de la hermana, de la humana existencia. Ciertas realidades pueden ser redimidas y sanadas solamente por el amor: “sólo la caridad salvará al mundo”, es la experiencia del amor de Dios que ha hecho Don Orione, un amor no teórico, sino concreto, práctico.

Dice el Papa Francisco: “sin la misericordia, existen pocas posibilidades de insertarse en un mundo de heridos que necesitan comprensión, perdón y amor. Por esto no me canso de llamar a toda la Iglesia a la **‘Revolución de la ternura’**”¹². La Navidad, que nos preparamos a vivir, es justamente el modo en el que Dios mismo, a través de María, se ha “insertado en un mundo de heridos”: todo el amor, toda la misericordia y la ternura de Dios, la encontramos en el Niño Jesús.

Queridísimas hermanas, tratemos en este Adviento, de encarnar en nosotras **gestos concretos de amor y de ternura**. Transformemos nuestra realidad a través de la fuerza y de la potencia de pequeños gestos de bondad, de misericordia, de cuidado recíproco: “el custodiar, requiere bondad, pide ser vivido con ternura... una gran ternura, que no es la virtud de los débiles, sino más bien todo lo contrario: denota fortaleza de ánimo y capacidad de atención, de compasión, de verdadera apertura al otro, de amor. No debemos tener miedo de la bondad, de la ternura”¹³.

Empecemos por nosotras, esta “**revolución**” de la caridad y de la ternura y descubriremos la alegría profunda que viene de la **bondad** ofrecida y recibida; despertaremos la **belleza** de la fraternidad; celebraremos en **verdad** la Navidad, como tiempo de reconciliación y de salvación, como tiempo mesiánico, tiempo de profecía.

- **Las invito** a organizarse, personal y comunitariamente, en este tiempo de Adviento, para profundizar también, junto con esta reflexión, el **Documento final** de la Asamblea, en el que podrán constatar la sintonía con cuanto cada una de ustedes ha deseado y manifestado en las Asambleas locales.
- **Las invito** también a tomar en mano las **Actas del XI Capítulo general**, particularmente la Decisión sobre el estilo de vida, los números 20 y 22, y nuestras **Constituciones**, los Art. 46, 47, 48 y 49. Meditar estos textos y compartir cuanto el Señor nos sugiere, descubrir juntas lo que Él nos pide hoy de “desaprender” y lo que nos llama a “aprender” de nuevo.
- **Las invito** a comprometerse concretamente, sin tener miedo del bien, y ofrecer gestos concretos de amor, de ternura, de cuidado, de compasión, hacia las hermanas de comunidad, hacia las nuevas hermanas que, en algunas Provincias, asumirán próximamente el servicio de autoridad, hacia las personas laicas que trabajan con nosotras, hacia los destinatarios de nuestra acción apostólica.

¹² Papa Francisco, Visita “ad Limina Apostolorum” de los tres Présules de la Conferencia Episcopal Timorese, 17 marzo 2014.


¹³ Papa Francisco, Homilía durante la Santa Misa de inicio de su ministerio petrino, Plaza San Pedro, 19 marzo 2013.

De esta manera, en esta Navidad, permitiremos que Jesús se encarne y renazca en nosotras y, a través nuestro, se ofrezca de nuevo al mundo.

Auguro a todas un buen camino de Adviento, una feliz, serena y fraterna Navidad y un Año Nuevo 2015 rico y fecundo en la celebración de nuestro Centenario y del año de la Vida consagrada.

En comunión de oraciones las saludo, también en nombre de las Consejeras generales.

Vuestra hermana:


Sor M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Buenos Aires, 1 noviembre 2014.
Solemnidad de Todos los Santos.